



Guadalajara, Alcázar Real. Planta del palacio antes de la ampliación del siglo XV

dad por parte de 'Abd al-Rahmân III, frente al nombre popular de Wadi-l-hiyara, que había pasado del río al asentamiento situado en sus inmediaciones.

En el territorio comprendido entre Medinaceli y Madrid, incluyendo Alcalá, Guadalajara y el espacio situado entre los valles del Jarama y el Henares, se asentó durante los siglos IX y X el clan bereber de los Banu Salim, perteneciente a la tribu Masmuda, quienes ejercieron su gobierno en nombre de los Omeyyas, protegiendo la región de las revueltas de los muladíes toledanos y de los bereberes de Santaver⁵. La Marca Media, por su carácter fronterizo, estuvo durante el emirato sometida a continuas algaradas cristianas⁶, lo que explica la labor de refortificación emprendida por Muhammad I, quien hacia el año 855 ordenó la fundación de las plazas de Calatrava, Talamanca, Madrid, Peñafora, Olmos y Zorita⁷. A pesar de dichos esfuerzos, poco después Al-Hakam I se vio obligado a llevar a cabo una expedición para remediar el hostigamiento a que venía siendo sometida Guadalajara, dejando en esta ciudad botín, fondos y jornaleros para su reconstrucción.

La endémica inestabilidad del emirato finalizó con el ascenso al trono de 'Abd al-Rahman III, quien acabaría proclamando el califato después de pacificar al-Andalus, inaugurando un período de progreso interior en el que se recu-

peró la iniciativa militar frente a los reinos cristianos. Por su estratégica situación geográfica, Guadalajara se convirtió en una base privilegiada en las campañas califales, según muestran las crónicas, como la que narra la expedición de Muez, llevada a cabo por 'Abd al-Rahman III en 920.

Durante la campaña de Zaragoza, 'Abd al-Rahman III permaneció en Guadalajara, reparando sus fortalezas, torres y atalayas y asegurando su abastecimiento de provisiones y pertrechos. Posteriormente, tras su derrota de Alhándega, descansó en Guadalajara antes de emprender el regreso a Córdoba.

Según explica al-Razi (s. X) en su *Descripción de al-Andalus*, el término de Guadalajara lindaba con los de Recópolis, Zorita y Toledo, e incluía los castillos de Madrid y Sopenetrán⁸. Mientras que el oriental Yaqut, quien escribe en el siglo XIII pero utiliza fuentes anteriores como el propio al-Razi, menciona como dependencias de Guadalajara a los castillos de Madrid, *Uctrox*, el de la Peña, el de Sopenetrán, el de *Cautixa* y el de Alcalá⁹. En el año 948 vino a la Península el viajero Ibn Hawqal, quien estaba especialmente interesado en aspectos económicos y estratégicos dejándonos el siguiente comentario: "Entre las ciudades antiguas célebres, se cuentan: Jaén, Toledo, Guadalajara. Todas ellas datan de la más remota antigüedad"¹⁰.

Tras la caída del califato, Guadalajara quedará dentro de la taifa toledana de los Banu dil-Nun, permaneciendo como cabeza de distrito hasta su conquista por Castilla en 1085; su toma por Alfonso VI, junto con el resto de las posesiones de Toledo, aparece acreditada tanto en fuentes árabes¹¹, como cristianas; entre estas últimas citaremos a Pelayo de Oviedo¹² y Jiménez de Rada¹³.

Tal y como ya hemos expuesto la alcazaba andalusí



Muralla oriental vista desde el interior. Los tres arcos de ladrillo pertenecen al salón oriental que se abría al barranco del Alamin

(5).- BERMEJO y MUÑOZ, 1999.

(6).- La mayor parte de las referencias históricas y las descripciones del Alcázar proceden de los trabajos del Dr. Pedro Pradillo y Esteban, quien amablemente nos ha facilitado todas sus publicaciones al respecto y ha puesto a nuestra disposición toda la información que le hemos solicitado, por lo que le expresamos nuestro mayor agradecimiento.

(7).- SOUTO, 1994a; *id.* 1994b.

(8).- AL-RAZI, 1975, pp. 63-68.

(9).- ALEMANY, 1919, pp. 131-133.

(10).- IBN HAWQAL, 1971, p. 62.

(11).- IBN AL-KARDABUS, 1986, p. 108.

(12).- SÁNCHEZ ALONSO, 1924, pp. 80-81.

(13).- XIMENIUS DE RADA, pp. 85 y 143.